

y burlón, de terror y persecución, se constituye el tema plurivalente de los *Prisioneros de la Tierra*, manejados, suggestionados, atormentados y teleguiados, sin su conocimiento y para su perdición, por millares de virus-aventureros, por espías-microbios ocultos bajo la anodina apariencia humana de policías o traficantes, de psiquiatras, de industriales o profesores, de investigadores o ministros. ¿No estará fundado su poder en las fórmulas de asociación dolor-placer que controlan este planeta? Aquí, donde aprendieron lo que saben, aquí, pero también sin duda allá, en esa región de *Condiciones Totales*, en *Nova Express*, los agentes de imperios imaginarios hurgan en las horrendas necesidades electrificadas...

Igualmente manifiesto es el vértigo del truco universal: en el *Estudio Realidad* se exhibe el *Film Realidad*, invisiblemente prefabricado y sometido a la demiúrgica fórmula (que como sabemos Burroughs también ha hecho suya): Corten, cambien de lugar y entremezclen...

Indefinidamente mutables, como las palabras y las frases que los sostienen, los comparsas que surcan la película *Realidad* se transforman del policía o espía que parecían, en el hampa enervada, robotizada de los drogados, de los jotos y demás delincuentes. Hay mucho más que una simple provocación en la insistencia obsesiva del tema de los mafufos y de los putos en Burroughs. Los motos y los maricones siempre presentes son, en el orden social, como el lapsus o la analogía insensata en el lenguaje —camisa de fuerza de nuestro ser psíquico—, como el acto fallido o el crimen en la conducta. Los drogadictos y los pederastas en los que los "normales" no quieren jamás reconocerse, son los signos, irrecusables y despreciados, perseguidos por haberlos vuelto "visibles", de la Enfermedad general, de la Abyección general, de la Opresión universal; ellos son la prueba de una condición esencialmente inaceptable, sin embargo común, que jamás podrá cambiar ninguna revolución. Pero llega un momento, al leer *Nova Express*, cuando no sé qué vértigo nos agarra: lo que pasa a lo largo de estas páginas y se apodera de nosotros ¿no será el "viento del ala de la imbecilidad" de que habló Baudelaire? Henos aquí, en lo más peligroso del juego jugado por Burroughs y también de lo que está en juego.

Este roce con la imbecilidad, llevado hasta el justo límite de lo intolerable, capta y tritura una realidad que no conocemos y con magia atroz nos la restituye, la hace visible y audible:

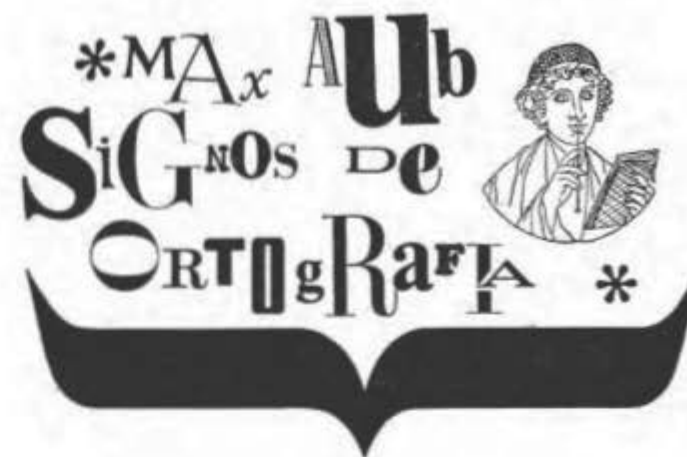
es la solapada y masiva Imbecilidad, obnubilante y anónima, que sin un minuto de reposo se vierte en los vómitos de la publicidad, la charlatanería radiotelevisada, en la ignominia periodística, en el veneno de la "información", en los clichés que proliferan en la tecnología o en la cantina, que satura a los muertos-vivos del asfalto metropolitano. Así, la literatura de Burroughs se manifiesta como un producto típico, fruto sustancial de la gran ciudad moderna, que sólo de ella podía nacer. Para que nos reconozcamos como prisioneros de "nuestro estado normal", Burroughs nos hace don de su literatura, trituración de ruinas y escombros, fabuloso basurero donde se arremolinan en un huracán oral los desechos y residuos de nuestra civilización urbana, las cenizas que la sintetizan y que la revelan.

EL ESCRITURA DEL ESPACIO

Este comentario no puede concluirse de otro modo que rechazándolo, porque ha querido fijar, aunque sólo fuera en bosquejo o en apunte, los lineamientos de un designio, la lógica interna de un propósito, cuando el único indudable es el flujo torrencial y sincopado del verbo en una expansión que postula y se obstina en trabajar para su propia destrucción infinita.

Al definitivo imperio de este modo de escribir obedecen esos miles de frases enfermas de fagocitosis que se devoran, se absorben, se consumen entre sí: reconocemos los miembros de una en el cuerpo de otra, y jirones de una página diseminados entre los estratos de las páginas siguientes o de las más distantes. No se puede detener, sin traicionarlo, el flujo verbal de *Nova Express*, como tampoco se puede apresar algún destello significativo, prometedor de un determinado significado, ya que este destello es sólo instantáneo, accidental, y está destinado a desdecirse tal vez en otras diez metamorfosis subsecuentes.

Un desarrollo del texto como éste no tiene más finalidad que provocar un efecto calculado, una erosión que opera en aquél que se somete a su completa duración. ¿Pero está nuestra atención preparada para esto? ¿Estamos ya hechos para leer "la escritura del espacio", "la escritura del silencio"? ¿No exigirá de nosotros una mutación psíquica? Los etnólogos hablan de una mentalidad pre-lógica. William Burroughs se encuentra entre aquéllos que preparan el advenimiento de una mentalidad post-lógica.



A Daniel Cosío Villegas, Alfonso Reyes, Francisco Monterde, Antonio Castro Leal, Xavier Villaurrutia, Octavio Paz, Joaquín Díez-Canedo, Francisco Giner de los Ríos, Julián Calvo, Miguel Prieto, José Renau, Ramón Gaya, Octavio Barreda, Rafael Loera y Chávez, Agustín Velázquez Chávez, Antonio Caso Jr., José Moreno Villa, José Bergamín, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Salomón de la Selva, Henrique González Casanova, Rubén Bonifaz Nuño, A. M. Stolz, Juan José Arreola, Ali Chumacero, Juan Larrea, Vicente Polo, a mí mismo, a Fernando Benítez, a Vicente Rojo, Julio Prieto, Juan Rejano, Elvira Gaacón, a los regentes de Talleres Gráficos de la Nación, de la Gráfica Panamericana, de la Imprenta Muñoz, de la Imprenta Madero, a Jaime García Terrés, Martí Soler, José C. Vázquez, a Ramón Puyol, a Alejandro Finisterre, a José H. Azorín, a Eduardo Lizalde, a Huberto Batís, que contribuyeron, a mediados del siglo XX, a darle a la tipografía mexicana una fisonomía particular.

Puntos, comas, guiones, paréntesis, asteriscos: ¿Cuántos crímenes se cometen en vuestro nombre!

Nació con erratas.

Le delató el acento.

Se purgó con puntos de interrogación.

Y aquel idiota que murió apaisado...

¡Empalarle en un signo de admiración!

Se le atragantó aquel inútil punto y coma; costó Dios y ayuda sacárselo con un corchete.

Aquel implacable corrector de pruebas, incapaz de quitarle los pleonasmos a su cónyuge, acabó con úlcera en el colon.

Murió descoyuntado entre la j y la g.

Prensarlo entre corchetes, poco a poco, hasta que se desangre. Esperar a que se junten. Enterrarle en ese ataúd para que pase desapercibido...

Y le hundió el guión hasta la empuñadura.

Dormir en un prado de comas, bajo un viento oscuro de acentos.

No resistió aquel apóstrofe. R.I.P.

Andaba cojo de una llamada a pie de página.

La Tierra, esa errata errante...

Por más que le hiciera, aquel cojo siempre estuvo mal encuadrado.

— Mi ejemplar único — le decía las noches en que había echado algo más que un párrafo con cierto cabo de buen renglón.



Falleció de una capitular atravesada.

Se le cayó un asterisco y anduvo doblado toda la vida.

Aquella v baja que se le volvió alta en la raíz de la muela del juicio, del lado izquierdo y que nunca le pudieron sacar...

Murió intonso.

¡Aquella llamada! ¡Aquella llamada que no llevaba a ninguna parte! ¡Aquella llamada que a nada correspondía! ¡Aquella llamada sin contestación que llevó adentro tanto tiempo hasta que se le convirtió en un tumor que no pudo extirpársele nunca!

Jamás se repuso de aquella foliación equivocada...

No pudo salir de aquel paréntesis.

Siempre son buenas las variantes.

Se le infectó aquel punto y no hubo manera de salvarle.

Tan avaro, que ni margen le dejaba...

Aquel niño que saltaba de puntos suspensivos en puntos suspensivos hasta que se cayó...

Los libros son tan puñeteros que llevan las falsas por delante y los índices por detrás.

Debiera haber signos de olor.

Se le cayó la cornisa al dar vuelta a la página y lo dejó para el arrastre.

Perdió el sentido al no hallar la cita que se le había caído.

Era tan ilustrado que se volvió pura lámina.

Punto aparte: el degüello.

No resistió aquella prueba.

¡Métele el índice donde le quepa!

No pudo soltarse nunca de aquella llave.

Le metió la llave por el agujero de la cerradura.

Toda aquella teoría de llaves, uniendo lo que no se debía, aquellas llaves verticales, horizontales, aquel laberinto...

Llamaban a aquella pobre ramera "La apostilla".

Admiración, exclamación: ¡Poesía!

Entró en capilla por aquella errata.

Le llamaban *El Curioso* porque era bastardo.

Por mucho que hiciera se le veía el grabado en el lomo.

Se empeñaron en decir que falleció de la impresión. Fue falso.

Tenía pie de imprenta plana.

Creció tanto de tanto rehiletear.

Espaciar, espaciar, espaciar para ganar el cielo.

Era un tipo común, ni antiguo ni moderno, con acento castellano o portugués, de buenos bigotes.

Éstas son, Itálica famosa lo que Casion era.

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora campos de Garamond, mustio Baskerville, fueron un tiempo Itálica famosa.

¿Cuántos puntos no calzaria que jamás encontró nada a su medida?

Era tan malo que no había componedor que valiera.

Aquel tipo no dio la medida.

Tanto le daban las altas como las bajas...

¿Cómo se iba a casar con aquellos bigotes de latón?

No podía dormir con aquella cabecera.

Aquel imbécil hacía siempre el mismo chiste: —Murió en la guillotina.

Aquel bizcorneado, siempre me dio mala espina.

Se le veían los huesos de tanto imprimir esqueletos.

Se le infectó aquel inciso y no salió de él.

Anduvo toda la vida sin pie de imprenta, de la Ceca a la Meca, sin pasaporte que valiera, desamparado.

A aquel tan chulo le mató un chusco llamándole: "El distribuidor de matrices".

Era un punto filipino.

Tenía debilidad por las negritas.

Era tan largo, tan largo el párrafo, que se le salía y caía y daba vuelta y se le volvía a

meter y nadie se enteró hasta que lo hallaron atado de pies a cabeza.

El diccionario de la Academia está lleno de groserías, solía decir Pedro, el linotipista, a Juana, su legítima. ¿A que no sabes a lo que llaman "miembro principal del periodo"? Y no digamos del *imperfecto*: "Aquel cuyo sentido pende de otro miembro..." A la mujer le tenía sin cuidado, bastábale el folio mayor.

Abortó porque tenía la matriz punzonada.

Todo es según el cuerpo con que se lea.

No había mejor corrector que aquel tipo tan malencarado.

Y aquel corchete que no se le cerraba nunca...

Era tan elegante, tan inglés, que le decían: "El Bodoni."

Sin subrayas, ten mucho cuidado, estás insultando a tus padres, bastardilla.

Reventó de un filete de sesenta puntos.

Eso de que llamen bigotes a las llaves, es el origen de las patillas.

Los blancos y las negritas dan lugar a buenas mestizas.

Todo es según el blanco con que lo midas.

Lo colgaron a veinte cuadratinas del suelo porque habían desaparecido no sé cuántos kilos de plomo.

Negríta y cursiva ¡cómo me gustaba!

Aunque parezca falso no se puede ser ¡ay! al mismo tiempo itálico y romano.



Le dio el tírese y no hubo más.

Por buenos que sean todos los cajistas acaban en lo mismo que los que no lo son.

Viñeta es diminutivo de viña, por eso no importa que sea galicismo.

Murió de diéresis crónica.

Aquel hipocondriaco de tanto expurgar...

Foliar es no perderse una.

La llamaban *La Plegadera* porque los dejaba planchados.

No hay original que resista a un buen linotipista.

Murió de tanta sangría.

Defendía las erratas en nombre de la libertad de imprenta.

¡Mi vida por un *nihil obstat!*

¡Mi alma por un *imprimatur!*

¡Esa señorita que pasó al otro mundo sin maculatura!

Sin presión no hay impresión.

Condenado a galeras de por vida, jamás vio una página impresa.

Murió en el duro banco de las galeras.

La mayúscula eyacula minúsculas en fila.

ORACIÓN

Dios mío, los blancos y los negros de cada día, dámelos hoy. Danos los espacios necesarios, las versales del tipo adecuado, la forma que apetecemos.

Dios mío, danos la perfección de la portada que lo demás nos será dado por añadidura.

El que inventa un nuevo tipo tiene ganado el cielo.

Se le escapó un apóstrofo, y se pasó el resto de su vida viendo el cielo abierto.

Le colgaron a treinta y dos puntos y medio, detrás del linotipo. Nunca supimos quién. Aunque, como siempre, se sospechó del regente.

No hay arcos de medio punto.

Ese volantnero de mierda andaba sobre un filete de seis puntos como en su casa, sin balancín. Cayó para siempre en las cataratas del Niágara, esa guillotina...

Comas, esas amibas tan difíciles de acabar...

Aquel joven escuálido escribía con tantas interrogantes porque padecía de lombrices.

Dime cuántos puntos cabzas y te diré lo que vales.

Fue cuestión de unos cuadratinos, se lo aseguro.

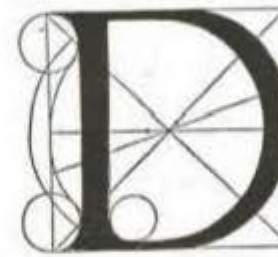
No se repuso nunca de la primera impresión.

Quedó inédita.

Un libro sin errata es como una mujer que siempre tuviera razón.



de CATALOGUE



Complete EUROPE PRESS
gaul loved in



ANTIGU



Las erratas no tienen vuelta de hoja.

No hay palabras mayores.

Saltar líneas no aligera los textos.

Medir las palabras no es cosa del habla.

Siempre iba a los entierros vestido de versal.

¿Dónde vas vestida de versalita?

Los franceses retrasados y colonialistas, llaman a las negras: gordas, grasientas, sucias.

Quien corrije, prueba.

LOS BURGUESES

Y aparecieron todos colgados de signos de interrogación, el acento clavado en el corazón. Aparecieron en largas hileras, plantados sin márgenes ni numeración, sin blancos, amazacotados, empastelados, hechos cisco entre el Espasa y el Rivadeneira, sin signo que les distinguiera, para siempre perdidos entre tanto falso papel biblia, sin índices, sin cabeza, encuadernados en piel, las iniciales en el lomo, marcados a hierro y oro.

Murió de tanta llamada, de tanta nota a pie de página que no le dejaban andar, de tanto ir y venir del diez al seis; de tanto número que remitían a fin de capítulo. Sólo se leyeron las notas, todas mortuorias.

¡Salte ya de este paréntesis o te emparedo!

—¡Asterisco!

—No me insultes.

Las calles, siempre verticales.

Tilde, tan femenina.

—¿Por qué llamarán empastelado a lo peor que haber pueda? —se preguntaba aquel goloso.

Corchete, del siglo xvii.

Contra todas las reglas, recorrer es lo contrario de correr.

De tanto punto aparte, murió sangrado.

Desconfía de las abreviaturas.

Lo enterraron entre corchetes.

Le sacaron las comillas y quedó como un cerdo.

Por fin, le dieron por el colofón, tal como tantas veces lo soñó.

Le miró el ojo por encima del hombro.

Con sólo mirarlo fundió a aquel tipo.

Tuércete el cuello a la hache.

—¿De qué me tildas? —preguntó la tilde.

—De acostarte sobre la ene.

—¡Eñe! ¡Mira éste!

Altas o bajas, todas dicen lo mismo.

REFRANES

La pleca, a la inglesa.

La llave, siempre abierta.

El bigote, retorcido.

La viñeta, bien dorada.



6 NUEVOS POETAS NORTEAMERICANOS

Traducidos por
Isabel Fraire

PAUL CADMUS: *Bar Italia*

El medianil, desmedido.

¡Ese blanco desmesurado!

El cuadratín, volandero.

¡Esa O rota por donde más pecado había!

La orla, esa enagua...

Este espacio sin medida...

Esa perla ya muerta, errata.

Esa versalita tan cachonda.

Este empastelado de plomo y pluma.

Este clisé tan polizón.

Este cuerpo deleitoso.

Este tipómetro pedorrero.

Esta minúscula caída.

Esta versal tan regileta.

Esta bastardilla tan romana, y esta inglesa tan redondilla.

Esta compacta tan abierta.

Esta calle terrible, empedrada de guiones...

Este corchete cojo, negro, tuerto...

Este paréntesis sin fin...

Este cuadratín obtuso...

Esta fe de erratas tan atea...

—¡Qué tipo!

Le hundió el verduguillo en el medio de la D hasta dejarlo en I; con los despojos en reborujo le puso el punto sobre la tal.

Espacio y buena letra: último secreto de la belleza.

El rojo de las capitulares es el origen de aquello de que "la letra con sangre entra".

—Usted, ¿qué es?

—Regente.

Y lo fusilaron.

Hay letras muertas.

¿Por qué se han de cerrar siempre los paréntesis que se abren o abrir los que se cierran? He abierto muchos paréntesis y he tenido que cerrarlos porque sin eso me echaban en cara el no hacerlo aun faltando a la verdad, porque hay paréntesis que no se cierran ni tienen por qué cerrarse y otros que se cierran y no se sabe cuándo se abrieron.

Nada tengo contra estos signos, pero tampoco envidio a quien tiene que cerrarlos siempre o a los que saben que se los cerrarán, pase lo que pase. ¡A ver quién me tira el primero! ¡Échenlo! Espero a pie firme.

—Cuidado con el boomerang!

No le valió: le cercenó la carótida. Largo, largo, largo paréntesis.

¡Despertarse analfabeto! ¡Que todos despertaran analfabetos! ¡Que no hubiera sino analfabetos! ¡Nadie para escribir los diarios! ¡Nadie para componer periódicos ni revistas! ¡Nadie para sumar! ¡Nadie para restar! ¡Ni un libro! La sola palabra. ¿Qué pasaría? ¡Qué cuento! Cállenlo: a lo mejor, sucede.



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

Secretario: Agustín Yáñez

Subsecretario de Asuntos Culturales: Mauricio Magdaleno

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y LITERATURA

Director General: José Luis Martínez

Subdirector General: José Antonio Malo

Subdirector Técnico: Jesús Sotelo Inclán

DEPARTAMENTOS:

Administrativo: Xavier Parlange

Arquitectura: Ruth Rivera

Artes Plásticas: Jorge Hernández Campos

Coordinación: Sergio Galindo

Danza: Clementina Otero de Barrios

Difusión: Catalina Sierra

Literatura: Antonio Acevedo Escobedo

Música: Miguel García Mora

Teatro: Héctor Azar

REVISTA DE BELLAS ARTES

Director: Huberto Batis

Redacción: Rita Murúa

PATROCINADORES

Banco de Londres y México, S. A.

Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.

Celanese Mexicana, S. A.

Nacional Financiera, S. A.

Correspondencia: *Revista de Bellas Artes*. Palacio de Bellas Artes. México 1, D. F.

La colaboración será solicitada por el director; no devolveremos originales enviados espontáneamente ni acusaremos su recibo. De lo aquí publicado responden sólo los firmantes. La propiedad intelectual de las obras que aparecen reierte a sus autores; sólo ellos pueden autorizar su reproducción parcial o total. [Registro en trámite].

Precio de ejemplar: \$10 M.N. Suscripción anual, 6 entregas: \$50. One year, 6 issues: U.S. \$5

Pedidos: A la Redacción, tel. 18-55-37; al 18-01-80, ext. 27; y a la Oficina de Venta de Publicaciones del INBA. Teléfono: 18-01-80, extensión 58. Directo: 12-38-11.

 Imprenta Madero, S. A.

REVISTA DE BELLAS ARTES

MÉXICO, 1968

SEPTIEMBRE-OCTUBRE, NÚMERO 23

- 4 **ROGER CAILLOIS**
Lugar y límites de la poesía hasta, según y después de Baudelaire [Traducción de Teresa Segovia]
- 16 **GEORG TRAKL**
A un joven difunto. Elis. A la hermana. Primavera del alma. [Traducción de Roger von Gunten y Juan García Ponce]
- 24 **WILLIAM BURROUGHS**
La novela del porvenir. Censura [Traducción de Roberto Baresa]
- 28 **OLIVIER DE MAGNY**
El "Método" de Burroughs
- 31 **MAX AUB**
Signos de ortografía
- 39 6 nuevos poetas norteamericanos traducidos por ISABEL FRAIRE
- 40 **RONALD JOHNSON**: Azul-verde, verde-gris, verde-manzana, verde-esmeralda. Desdoblamientos
- 44 **DIANE WAKOWSKI**: Retrato de una muchacha en negro
El hombre que pinta montañas. Un niño, una avispa y un chabacano
- 47 **JAMES KOLLER**: Lleva cuatro horas comiendo placenta.
El duro metal de sus dientes.
¿Cuántos gusanos en el cerebro de quién?
- 51 **JIM HARRISON**: Venado muerto. Borracho de palabras.
Crepúsculo. Una secuencia de mujeres
- 53 **RON LOEVINSOHN**: Entre viaductos: Homenaje a Henry Moore.
Gentil lector. El mar que nos rodea.
- 56 **TIM REYNOLDS**: Vida media
- 58 **ALEJANDRO AURA**: Se sentó a escupir
- 61 **JOMI GARCIA ASCOT**: Imagen de Chopin.
Hubo una vez... Recuerdos.
- 63 **JOSE CARLOS BECERRA**: Dibujo. El heredero.
- 67 **FRANCISCO DE LA MAZA**
La novela "Los Nuevos Misterios de México" y sus litografías
- 94 **ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO**: En la muerte de León Felipe